

tratándose de época en que el estilo gótico ya declinaba, pues, como dice el gran tratadista, "los pilares son de gruesas columnas y no de finos baquetones; los arcos tienen fuertes y acentuadas molduras y no las minuciosas del estilo del XV, y hay un hermoso triforio de dos grandes huecos por tramo, con tracería, en lugar de balcón corrido propio de las catedrales elevadas en los días de Fernando e Isabel".

Es natural, habida cuenta de lo ya expuesto, que esta catedral, declarada monumento histórico-artístico en 1929, esté considerada como creación genuinamente española, en la que hasta aquellos elementos foráneos, al comienzo introducidos, aparecen adaptados a nuestras determinantes peculiares. Nadie que se ocupe de ella deja de ponderar la severidad y arrogancia que ofrece. Ponz la denominó "La bella desconocida", y hay quien, como Vielva, sin llegar al grado hiperbólico de Becerro de Bengoa, decanta la belleza y esbeltez de su interior, apenas superadas por la de León, y casi no rivalizadas por ninguna otra catedral española. Las dimensiones de su planta son: 120 metros de longitud y 48 de anchura en el crucero, y las naves, 30 metros de altura y 11 de anchura la central y 9,35 las laterales. Contrasta esa magnifi-

cencia interior con la carencia de suntuosidad de su conjunto exterior. Este comprende, empero, detalles valiosos, como son el ábside y algunas puertas. La fachada principal es la menos vistosa. La del Sur, a cuya primera mitad está adosado el claustro, con contrafuertes flamígeros, comprende la torre, de pesada mole, que guarda cierto parecido con las de la catedral abulense, a ambos lados de la cual se hallan las puertas ojivales llamadas del Obispo y de los Novios, con estatuas en jambas y archivoltas y escudos de los prelados Mendoza y Fonseca la primera y floridos detalles la segunda. El ábside ofrece bellos ventanales, aérea crestería y un arco con la imagen de la Virgen entre las de Santa Sabina y Santa Catalina, todo ello libre de los aditamentos que otrora afeaban esta y otras partes del exterior, en virtud de la restauración iniciada en 1896 por el cardenal Almaraz, entonces obispo de la diócesis. De la fachada Norte debemos mencionar la puerta de los Reyes, en el crucero nuevo, ya de transición renacentista.

El viajero, tras penetrar en la puerta principal, debe iniciar su recorrido catedralicio bajando a contemplar la famosa cripta de San Antolín, cuya situación fué desconocida durante mucho tiempo, hasta su descubrimiento en 1905. Consta de dos



*Portada del Templo de San Bernardo.*